



## UNA PROPUESTA HISTÓRICO-EPISTÉMICA POR UN SOLO ENFOQUE PSICOANALÍTICO EN LA PSICOLOGÍA

**Jesús Goenaga Peña**

Estudiante del Programa de Psicología  
Funlam

Actualmente existe la tendencia, acentuada en nuestro contexto, a denominar como psicoanálisis exclusivamente a los planteamientos teóricos que posteriores a Sigmund Freud, fueron desarrollados por Jacques Lacan, y aquellos que continúan esta línea, considerándose a los otros abordajes teóricos nacidos en la misma cuna, como psicología, cuidadosamente nombrada como psicología con enfoque psicoanalítico, mas no psicoanálisis. Sin embargo, en otros contextos esta línea divisoria no parece ser tan drástica, al punto que lo que en Colombia se denomina psicología dinámica o de enfoque psicodinámico, en otros países se nombra como psicoanálisis relacional. Esta evolución del pensamiento Freudiano marca una división tan radical, que podría también entenderse como psicología=ciencia, y psicoanálisis=antítesis de la ciencia, y es resultado de un proceso histórico que ajusta epistemológicamente los discursos. Sin embargo el radicalismo de lo teórico, cuando sobrepasa lo epistémico, alcanza un nivel sectario, que no permite el dialogo entre saberes, convirtiéndose en algo equiparable a un rechazo entre hermanos gemelos. El presente escrito pretende dar un recorrido particular a la historia de lo psicoanalítico, así como abrir el panorama a una propuesta que sin hacerle daño a la teoría epistémica de las diferentes corrientes, pueda abordar un solo marco referencial del psicoanálisis.

Para el fundador del psicoanálisis, éste podía entenderse como una rama de la psicología, como una “metapsicología”, o como lo nombraría en 1932, durante la conferencia 35, “psicología de lo profundo o psicología del inconsciente”. De aquí parten algunas tendencias actuales en la comprensión de lo psicoanalítico. El Departamento de Psicología de la Universidad de Antioquía (2007) los aborda del siguiente modo: “Para algunos, las contribuciones que mutuamente pueden hacerse la psicología y el psicoanálisis constituyen aportes que enriquecen el conocimiento del psiquismo. Desde esta óptica, el psicoanálisis sería una escuela de psicología que tendría sus presupuestos específicos y su campo de investigación particular. Para otros, las concepciones y puntos de partida son tan diferentes que serían discursos completamente excluyentes. Otros consideran que existen criterios para diferenciar ambos saberes y para determinar sus puntos de encuentro y confluencia”. Ha sido siempre este un tema escabroso, causante de múltiples discusiones epistémicas.

Lo psicoanalítico fue teorizado desde la experiencia clínica, que buscaba dar salida a las enfermedades que no podían ser explicadas solo desde el orden biológico. Lo psíquico empieza a aparecer como causante de la enfermedad de forma tal que implicará pensarlo esquemáticamente. En la Carta 52, Freud (1896), verá el aparato psíquico primeramente como un esquema que recibe percepciones y signos de percepción, ingresando a un inconsciente, y derivando en el preconscious, que es donde ubica al “yo”, para terminar en la consciencia. Así pues plantea su primera tópica, el origen desde el que empieza a desglosar su experiencia clínica de curación a enfermedades psíquicas. Su teorización del aparato psíquico se verá completada en su segunda tópica, oficialmente expuesta más de dos décadas después, en 1923, con el texto “El Yo y el Ello”, aquí aborda las instancias del aparato psíquico, define al yo, expone sus orígenes y formación.

Para las diferentes escuelas del psicoanálisis relacional, ese que encaja en “psicología” y no en “psicoanálisis”, se considera que “el conflicto dinámico se plantea en términos del “yo” como sinónimo de consciencia, frente al inconsciente. A través del trabajo clínico Freud se percató de la existencia de funciones yoicas no conscientes” (Brainsky, 1986). Es este uno de los puntos cruciales por el cual se entrará a diferenciar entre una corriente y otra, es la

descentralización de El Inconsciente en la teoría psicoanalítica y que los postfreudianos relacionales colocarán en el eje de sus teorías.

De este abordaje de Freud, extraído de la experiencia clínica, y del cual partirán otras teorizaciones a medida que se conforma lo que el mismo denominó en 1914 “el movimiento psicoanalítico”, se estructurarán un conjunto de teorizaciones que, acuñadas en su tiempo, permitieron instaurar el dispositivo de lo psicoanalítico en el tratamiento de los sujetos enfermos. Ya hacia el final de su obra, Freud hace aparecer estudios de tipo social, los más reconocidos son: “Psicología de las masas y análisis del Yo” (1922), “El malestar en la cultura” (1927) y “Moisés y la religión monoteísta” (1939), dando cuenta de una trascendencia en sus estudios, de lo subjetivo a lo colectivo.

El movimiento psicoanalítico, formado en torno a Freud, continúa después de la muerte del fundador, en el afán de fortalecer la teoría de lo psicoanalítico. Las diversas interpretaciones realizadas a la obra de Freud abren campo a la formación de distintas escuelas independientes, que entenderán los fenómenos psíquicos con enfoques diversos. Bosch, García, Lloret y Pérez (1973), destacan las escuelas de la antipsiquiatría inglesa, la escuela culturalista, el estructuralismo de Lacan, y la escuela de las relaciones objetales con Melanie Klein.

Dentro de la escuela de las relaciones objetales, y después que Melanie Klein iniciara la aplicación del psicoanálisis a niños, surgieron varios ejes teóricos que enriquecen lo psicoanalítico y han permitido ubicar un análisis de los fenómenos psíquicos. Toma fuerza en Norteamérica la Psicología del Yo con Hartmann, Kris, Lowenstein, Rapaport y Jacobson a la cabeza; el trabajo de Mahler con un enfoque basado en el desarrollo; la teoría del apego de Bowlby; la psicología del self de Kohut, en conexión con Winnicott y su teoría del verdadero y falso self, las funciones maternas, el holding (sostenimiento) y el handling (manipulación), la presentación objetal y su análisis evolutivo del niño; Kernberg con sus estudios de las neurosis y psicosis, las estructuras limítrofes y los trastornos de personalidad; y finalmente en las últimas dos décadas el trabajo de Althea Horner que propone una integración de las fases del desarrollo psicológico planteadas por Margaret Mahler a las patologías asociadas.

Velásquez (citado por Andrade, 2011) define el psicoanálisis relacional, como un “conjunto de desarrollos teóricos, técnicos y clínicos que vienen contribuyendo a la evolución de la psicoterapia psicoanalítica hacia una forma de psicoterapia que explica la dinámica intrapsíquica en su ámbito natural de origen y evolución: la intersubjetividad o la amplia trama de relaciones que constituyen y en la que se despliega la subjetividad”.

Lo psicoanalítico empezó a trascender la comprensión del desarrollo psíquico del sujeto, y permitió apuntar hacia ubicarlo estructuralmente desde su interpretación de la realidad. El estructuralismo fue desarrollado por Jacques Lacan después de un camino que denominó el retorno a Freud y entenderá el psicoanálisis como “un saber que tiene una relación muy importante con la verdad del sujeto, verdad que la ciencia moderna deja por fuera” (Departamento de Psicología, 2007).

La peculiaridad de la personalidad de Lacan y de una teoría tan marcada por esta, lo han ubicado como uno de los mayores ponentes del psicoanálisis. Este inicia haciendo una lectura de Freud para posteriormente aportar a su teoría con el desarrollo o ampliación de conceptos. Su tesis inicial para su desarrollo y aporte a lo psicoanalítico es el postulado “El inconsciente está estructurado como un lenguaje”, magistral adaptación del pensamiento Freudiano para algunos, mientras otros en cambio exponen que este no es el inconsciente freudiano, y que aquí Lacan crea una teoría también de orden psicoanalítico, pero epistemológicamente distinta al planteamiento de su fundador.

El abordaje lacaniano del diagnóstico de un sujeto, se sirve de la clasificación estructural para así acceder a la lógica psíquica y poder desarrollar un psicoanálisis, asunto que para algunos hace referencia a un estilo terapéutico y para otros se trata de una experiencia analítica, de un proceso o tratamiento que no encaja en la psicoterapia, pues no apunta hacia la cura en la forma tradicional. Expone Bruce Fink (2007): “los criterios del diagnóstico lacaniano se basan fundamentalmente en la obra de Freud -cierta lectura y algunas ampliaciones de las nociones que se encuentran en Freud- y en el trabajo realizado por algunos psiquiatras franceses y alemanes

(especialmente Emil Kraepelin y Georges Gatain Clérambault). En lugar de tender a multiplicar aún más las numerosas categorías diagnósticas, de modo que cada nuevo sistema o conjunto de síntomas clínicamente observables es considerado un “síndrome” separado, el esquema diagnóstico de Lacan es notablemente simple, pues incluye solo tres categorías principales: neurosis, psicosis y perversión.” Es de resaltar aquí que es Lacan quien utiliza estrictamente estos tres conceptos de forma estructural, Freud había dado un asomo de esto, sin embargo en sus textos se puede encontrar repetidamente una referencia a lo neurótico, a lo psicótico y a lo perverso, más que a una estructura propia de cada una de estas. Para Freud, su paciente enfermaba de neurosis, y era su objetivo sanarlo. Para Lacan la neurosis es estructural, no tiene cura y no es modificable, igual que las demás estructuras.

El abordaje que hace Lacan al psicoanálisis, en términos conceptuales es enriquecedor. Desarrolla y puntualiza términos de la teoría freudiana, mientras que amplía la teoría ubicando nuevos términos. Entre sus aportes más importantes destaca la formulación del término Goce, el desarrollo de los mecanismos de la estructura psicótica y perversa: la forclusión y la renegación; una concepción mucho más rígida del Nombre del Padre; el desarrollo teórico del estadio del espejo; los conceptos de real, simbólico e imaginario, el concepto de objeto a, entre otros. Su controversial forma de hablar, fue lo que le dio al psicoanálisis esa faceta misteriosa y contradictoria. Mientras Freud se esforzaba porque sus planteamientos fueran comprendidos, lidiando con una sociedad victoriana completamente resistente a sus postulados, a Lacan en cambio se le caracterizaba por dejar sus exposiciones en términos confusos, controversiales y paradigmáticos. Su línea teórica sigue siendo estudiada por sus discípulos, como Jacques Alain Miller y Colette Soler.

En cuanto a lo histórico faltaría mucho por nombrar, en referencia a las corrientes psicoanalíticas aún más, pues no he abordado el psicoanálisis tradicional, que imparte la IPA desde que fue creada por Freud. Sin embargo un abordaje histórico y epistémico de lo psicoanalítico nos debería permitir tener claridad sobre cómo ha evolucionado el pensamiento freudiano, comprender que hay teorías contrapuestas en referencia a algunos conceptos o técnicas psicoanalíticas, y de forma particular: que todos estos postulados son psicoanalíticos, y no únicamente los postulados lacanianos. Desde aquí se

puede apostar por un modelo teórico psicoanalítico integral, que le aporte al ejercicio del psicólogo para hacer lectura e intervención de los fenómenos subjetivos y colectivos, sin radicalizarse y sin caer en el eclecticismo.

Algunas pistas para pensar este modelo teórico integrativo implicaría pensar la teoría psicoanalítica y el método psicoanalítico haciendo uso de sus postulados y técnicas y haciendo lectura de los fenómenos sociales desde distintas corrientes psicoanalíticas, teniendo en cuenta las diferencias epistémicas que se encuentran en el trasfondo de estas. Los enfoques psicoanalíticos tenderán mayormente al fratricidio, si no se apuesta por un debate discursivo y permanente de conceptos en los que ciencia y anti-ciencia, puedan salirse de su propio lenguaje y buscar validar terminología y técnicas de forma mutua que enriquezcan un mismo referente teórico. Sería interesante que la academia le apostara a una lectura integral psicoanalítica de los fenómenos sociales en la impartición de cursos bajo esta línea teórica, una vez los fundamentos histórico epistémicos sean claros, y que no perdurara una segmentación de las corrientes psicoanalíticas en la impartición y desarrollo del saber. El aporte concreto de lo psicoanalítico o de las corrientes psicoanalíticas hacia algunos campos de intervención psicosocial, aun escasea, como en el caso de la psicología organizacional o de los fenómenos sociales, y en términos de lo educativo, si las corrientes psicoanalíticas entran en dialogo, discusión y lectura de la contemporaneidad podrían hacer aportes aún más fuertes que los que se acumulan hasta el momento.

La hazaña de apostar responsablemente a un solo modelo psicoanalítico y más adelante psicológico, sin que se llegue al eclecticismo, es tarea de los nuevos teóricos que queda pendiente a desarrollar en las lecturas que puedan hacer en sus espacios académicos, de prácticas profesionales, de intervención psicosocial, investigación entre otros, con fines de estimular y unificar nuestro saber.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Andrade, R. (2011). *Epistemología y abordajes en Psicología Dinámica y Psicoanálisis relacional*. Revista Colombiana de Ciencias Sociales , 33.

- Bosch, M., García, R., Lloret, C., Pérez, N., (1973). *Freud y el Psicoanálisis*. Barcelona: Salvat Editores S.A.
- Brainsky, S. (1986). *Manual de psicología y psicopatologías dinámicas*. (2ª. ed.). Bogotá: Carlos Valencia Editores.
- Departamento de Psicología, Universidad de Antioquia (2007). *Relaciones Psicología – Psicoanálisis: un estado del arte*. Medellín: Imprenta Universidad de Antioquia.
- Fink, B. (2007). *Introducción clínica al psicoanálisis lacaniano*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Freud, S. (1896). *Carta de Freud a Fliess del 6.12.1896*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1932). *Conferencia 35 “En torno de una cosmovisión”*. Vol. 22. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1914). *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1923). *El Yo y el Ello*. Vol. 19. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1922). *Psicología de las masas y análisis del Yo*. Vol. 18. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1927). *El malestar en la cultura*. Vol. 21. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1939). *Moisés y la religión monoteísta*. Vol. 23. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.